
**LA QUBBA ISLÁMICA DE LA CALLE CAVA
N.º 11, LORCA**

Andrés Martínez Rodríguez

Juan Luis Montero Fenollós

ENTREGADO: 1996

LA QUBBA ISLÁMICA DE LA CALLE CAVA N.º 11, LORCA

ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, JUAN LUIS MONTERO FENOLLÓS

Museo arqueológico de Lorca

Resumen: Las intervenciones de urgencia en el casco urbano de Lorca en el año 1990 han permitido documentar un sector de la necrópolis islámica de los siglos XI al XIII, concretamente en el solar de la calle

Cava se pudo excavar a un nivel muy superficial un panteón funerario vinculado a un oratorio islámico del siglo XII d.C.

Las excavaciones de urgencia que se vienen realizando en el casco urbano de Lorca desde el año 1984, unido a la pervivencia de importantes tramos de la antigua cerca con la Puerta de San Antonio y incluso el trazado de determinadas calles, nos van aproximando a la imagen de la Lorca musulmana que describió Al-Idrisi en el s. XII: «Lorca, villa importante fortificada sobre una montaña, con un bazar y barrio rodeado de muros y situado debajo de la villa. Hay allí un mercado de harinas y otro de droguerías. El país produce tierra amarilla y roja de la que se hace una gran exportación». Esta breve descripción y la de otros geógrafos árabes (Al-Udri, Al-Himyari, Yaqut...) no aportan ningún dato sobre la ubicación y características de los cementerios que completarían el esquema típico de una ciudad musulmana.

Hasta la realización de esta excavación únicamente conocíamos la existencia de la *maqbara* de Lorca a través de dos fragmentos de losa sepulcral de mármol con inscripciones epigráficas estudiadas por D. Rodrigo Amador de los Ríos (1897 y 1900). Otro dato sobre esta necrópolis islámica nos lo ofrecía la tradición oral, son frecuentes los comentarios de los vecinos del barrio de Santiago sobre el hallazgo de enterramientos al hacer remociones de tierra en las calles Cava, Rojo, Albuquerque, Corredera y Plaza de España.

Lo característico de los cementerios islámicos es su situación extramuros y su proximidad a las puertas principales de la muralla de la ciudad (TORRES BALBAS, 1981:145). La existencia en esta zona de Lorca de la puerta medieval de Gil de Ricla, encubierta y reutilizada parcialmente en la construcción del Colegio de la Purísima y la amplia dispersión de hallazgos casuales en este barrio, nos permitía recoger la idea expresada por D. Joaquín Espín de que este cementerio se extendería desde la puerta de la Palma hasta la calle del Álamo (ESPÍN, 1909). La posibilidad de excavar en el solar de la calle Cava nº11 (fig. 1) nos permitía aproximarnos por vez primera, desde el punto de vista arqueológico, al aspecto funerario de la Lorca islámica.

I. PROCESO DE EXCAVACIÓN

La excavación se efectuó en el periodo comprendido entre el 5 de abril y el 22 de mayo de 1990, con una breve interrupción de una semana debido a las fuertes lluvias que afectaron negativamente a los trabajos arqueológicos.

La superficie que ocupaba el solar nº11 de la calle Cava era de 92,5 m², ciñéndose a la excavación por motivos de seguridad al ángulo formado por las calles Cava y Rojo, que ocupaba una superficie excavable de 52 m². Posteriormente

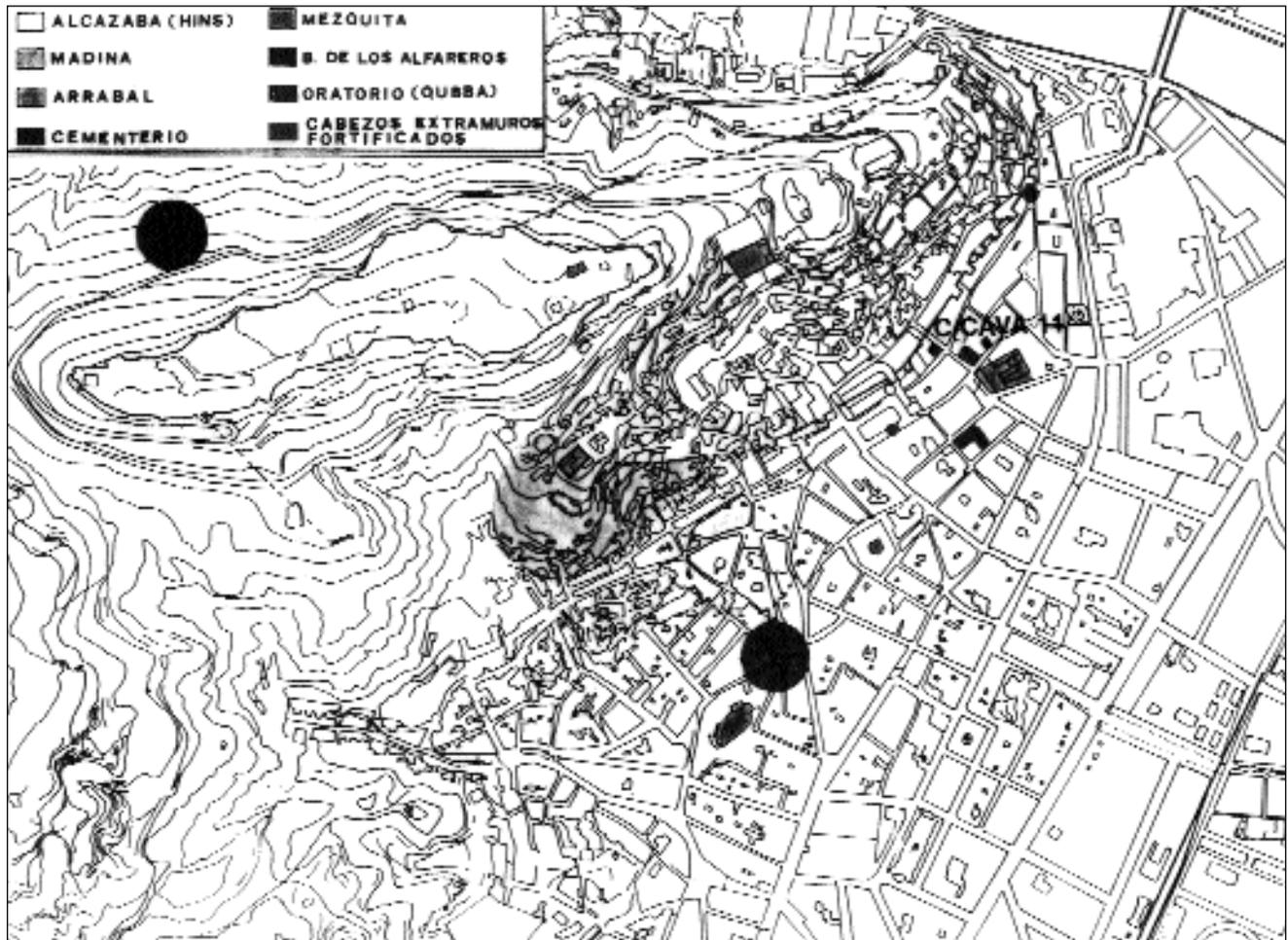


Fig. 1. Situación del solar de la Cava nº 11 en el plano de la ciudad de Lorca.

se hizo un seguimiento del vaciado de los pozos del sector opuesto, dando como resultado la documentación de niveles de relleno carente de interés arqueológico.

El método utilizado fue la excavación por extensión al tratarse de un solar pequeño y con escasa potencia estratigráfica. Una vez delimitado el estrato I se pasó a la excavación por unidades estratigráficas: tumbas y habitaciones, dotadas de numeración correlativa.

La estratigrafía es muy simple, estando compuesta por un estrato superficial revuelto de color marrón oscuro, donde el material moderno se mezcla con cerámicas cristianas (siglos XIV y XV). El siguiente estrato, que denominamos I, es de color marrón. Está vinculado a las estructuras y enterramientos musulmanes, con un material cerámico homogéneo de la primera mitad del s. XII. Las estructuras asociadas al estrato I se superponen a un estrato marrón-verdoso de textura blanda por la abundancia de tierras de arrastre con un material revuelto, donde predominan las

cerámicas prehistóricas e ibéricas. La estratigrafía por su poca potencia estaba afectada en varias zonas por la intrusión de remodelaciones posteriores para dar consistencia al edificio del XVIII-XIX. Estas afectaron también a las estructuras islámicas, pues estaban cubiertas por un escaso depósito arqueológico, que en algunas zonas apenas alcanzaba los 0,25 m.

II. ARQUITECTURA (fig. 2)

La excavación ha permitido aproximarnos a los modelos arquitectónicos empleados en construcciones funerarias de la Lorca musulmana.

Se ha documentado un panteón funerario vinculado a una edificación situada en el interior de la maqbara de Lorca formada por cuatro dependencias. La descripción y estudio de este edificio se ha realizado individualizando habitaciones y enterramientos (lám. 1 y fig. 2).

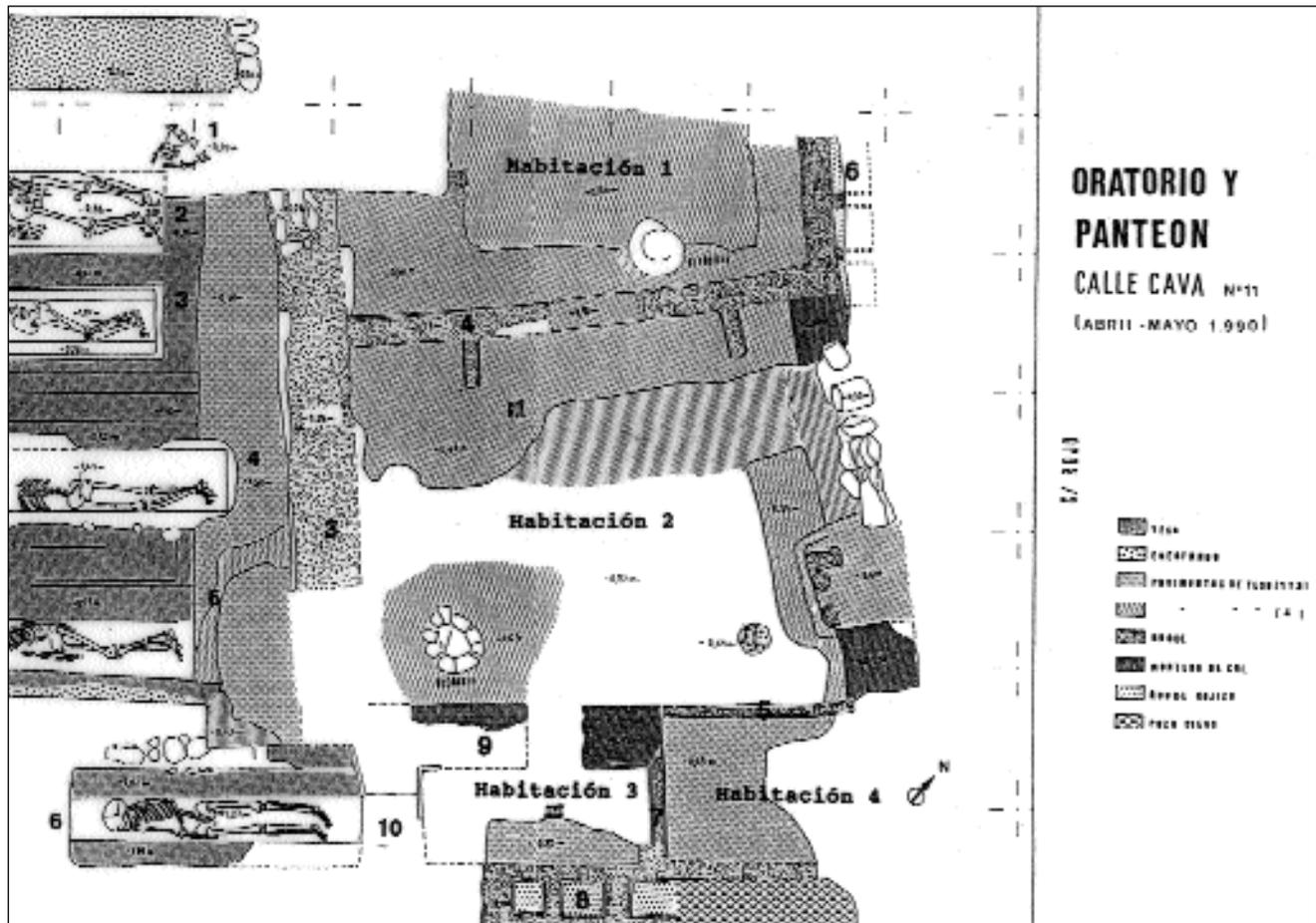


Fig. 2. Planta del área excavada con los restos arquitectónicos exhumados.

II.1. Unidades de habitación

La técnica constructiva de todas las habitaciones está supeditada a la utilización prioritaria del adobe y el yeso. El adobe siempre es empleado para los alzados y muretes, mientras que el yeso se usa para los pavimentos y enlucidos de los alzados de adobe. Los muros perimetrales son de mayor envergadura, por lo que se recurre al empleo de una técnica constructiva del tapial que aporta mayor consistencia a estos muros de carga. Los muros 6 y 8 están realizados mediante dos muretes paralelos de adobe, unidos cada 20 cm. por otros cuadrangulares, rellenos a su vez por un adobe rojizo. El muro 3 que separa los enterramientos de la habitación principal del panteón está realizado con un relleno interior de tierra, piedras y adobe y enlucido en ambas caras con yeso. El muro 9 fue elaborado con piedras trabadas con mortero de cal.

II.1.1. Habitación 1 (fig. 2)

La habitación 1 delimitada por los muros 3, 4 y 6 se conserva parcialmente. El único muro completo es el 4, en cuya

parte central se abre un vano que da paso a la habitación 2. Esta dependencia estuvo pavimentada por dos suelos de yeso superpuestos. El superior de color amarillento y factura menos cuidada, se superpone a un suelo de color blanco.

II.1.2. Habitación 2 (fig. 2)

Esta dependencia de forma cuadrangular presenta una superficie de 10,5 m² delimitada por los muros 3, 4, 5-9 y 6. Se han podido identificar tres pavimentos superpuestos en las inmediaciones del muro 4. El más antiguo es de color blanco, sobre éste hay otro de color rosado y un tercero de color amarillento semejante al de la habitación 1. En el ángulo formado por los muros 5 y 6 se documentó una cavidad revestida de yeso que albergaba gran número de carbones, interpretado como un posible pebetero. El muro 6 está muy mal conservado debido a que una reutilización posterior cerró un gran vano que facilitaba el acceso al edificio desde el exterior. En el ángulo 3-9 suponemos se situaba otra entrada que comunicaría las habitaciones con el panteón.

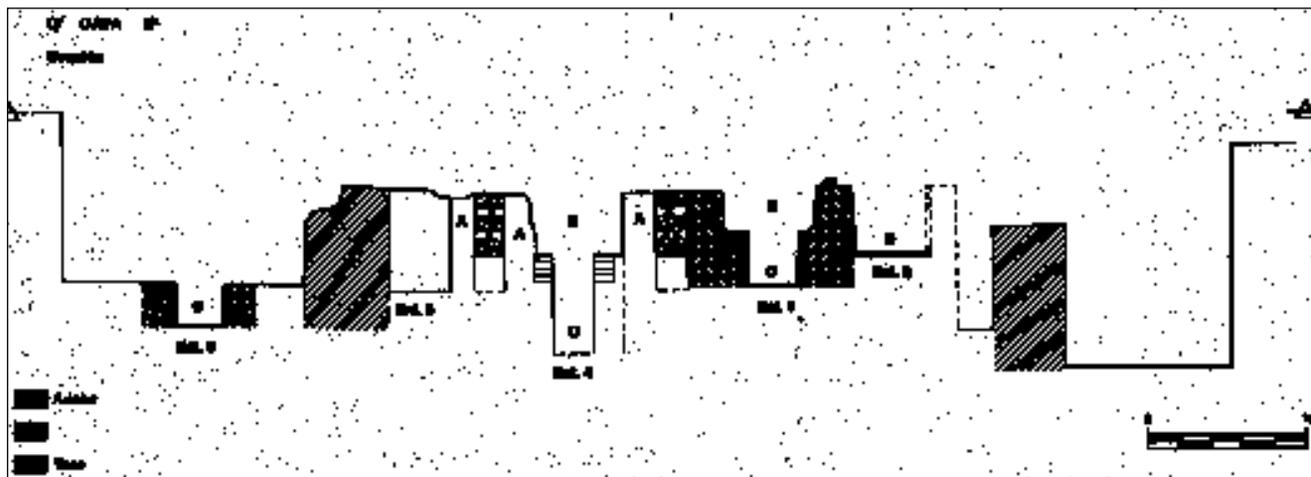


Fig. 3. Sección de los enterramientos que forman parte del panteón.

II.1.3. Habitación 3 (fig. 2)

Es una pequeña dependencia rectangular cerrada por los muros 5, 7 y 8. El muro de cierre del lado Este no se conserva. El acceso a esta dependencia se desconoce, aunque debió abrirse en el muro 6. La pavimentación semejante a la utilizada en las habitaciones 1 y 2, está realizada con un suelo de yeso blando de factura cuidada situado sobre otro amarillento. Sobre este pavimento se hallaron gran número de improntas de yeso y tejas pertenecientes a la techumbre.

II.1.4. Habitación 4 (fig. 2)

Pequeña estancia rectangular de 1,60 m. por 0,60 m. delimitada por cuatro muros enlucidos (7, 8, 9 y 10). Este habitáculo, posiblemente un mirab, está comunicado con la habitación 2 a través de un pequeño vano de 0,40 m. abierto en el muro 9. El pavimento de yeso sobre una preparación de adobe rojizo únicamente se conserva junto al muro 8.

II.2. Enterramientos (fig. 3)

La excavación permitió documentar cinco enterramientos de adultos y uno infantil. Cuatro de estas sepulturas orientadas SW-NE estaban recogidas entre dos muros de encofrado paralelos y unidas por un pasillo al que se accedía desde la sala principal del edificio (habitación 2) por un vano abierto en el muro 3. Este pasillo disponía de dos peldaños que facilitaban el acceso a la sepultura 6 dispuesta a una cota inferior. El proceso de excavación confirmó que las cuatro tumbas encuadradas por los dos muros de encofrado configuraban una misma estructura, con un enterramiento junto a otro a modo de panteón. (fig. 3). Esta estructura no se pudo documentar en su totalidad debido a que la

cabecera de las sepulturas (SW) se adentraban bajo la vivienda colindante.

II.2.1. Enterramiento 1

Orientación: N-S

Descripción: los huesos infantiles estaban totalmente movidos posiblemente desplazados al construirse el panteón.

II.2.2. Enterramiento 2 (fig. 3, lám. 2)

Orientación: SW-NE

Descripción:

A) Dos bancos de 5 cm. de ancho de adobe marrón revestidos de yeso.

B) Tapadera de yeso de 5 cm. de grosor conservada parcialmente.

C) Fosa rectangular revestida de yeso, con una longitud máxima conservada de 125 cm., anchura 47 cm. y profundidad 45 cm.

D) Los huesos del cadáver estaban en buen estado de conservación documentándose únicamente desde la pelvis, ya que la parte del tronco quedaba bajo el edificio contiguo. El cadáver depositado totalmente recto, con la pelvis orientada hacia la SE y las manos descansando sobre la zona púbica.

II.2.3. Enterramiento 3 (fig. 3)

Orientación: SW-NE

Descripción:

A) Presenta cuatro bancos, dos en mal estado de conservación configuran la prefosa y los otros dos la fosa, con una anchura de 5 cm. y 10 cm. respectivamente.

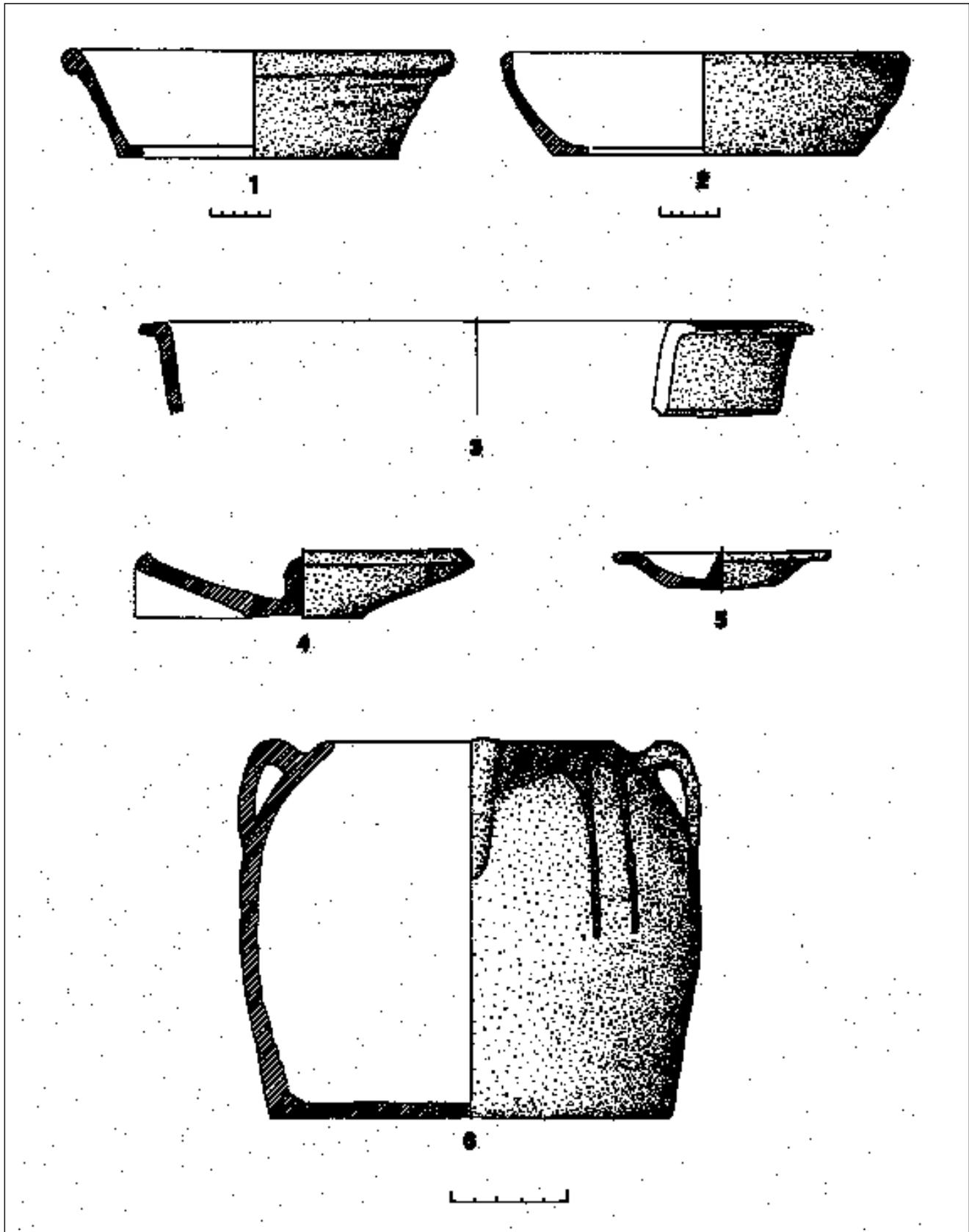


Fig. 4. 1-3. Alcadafes. 4 y 5. Tapaderas. 6. Marmita con vidriado interior.

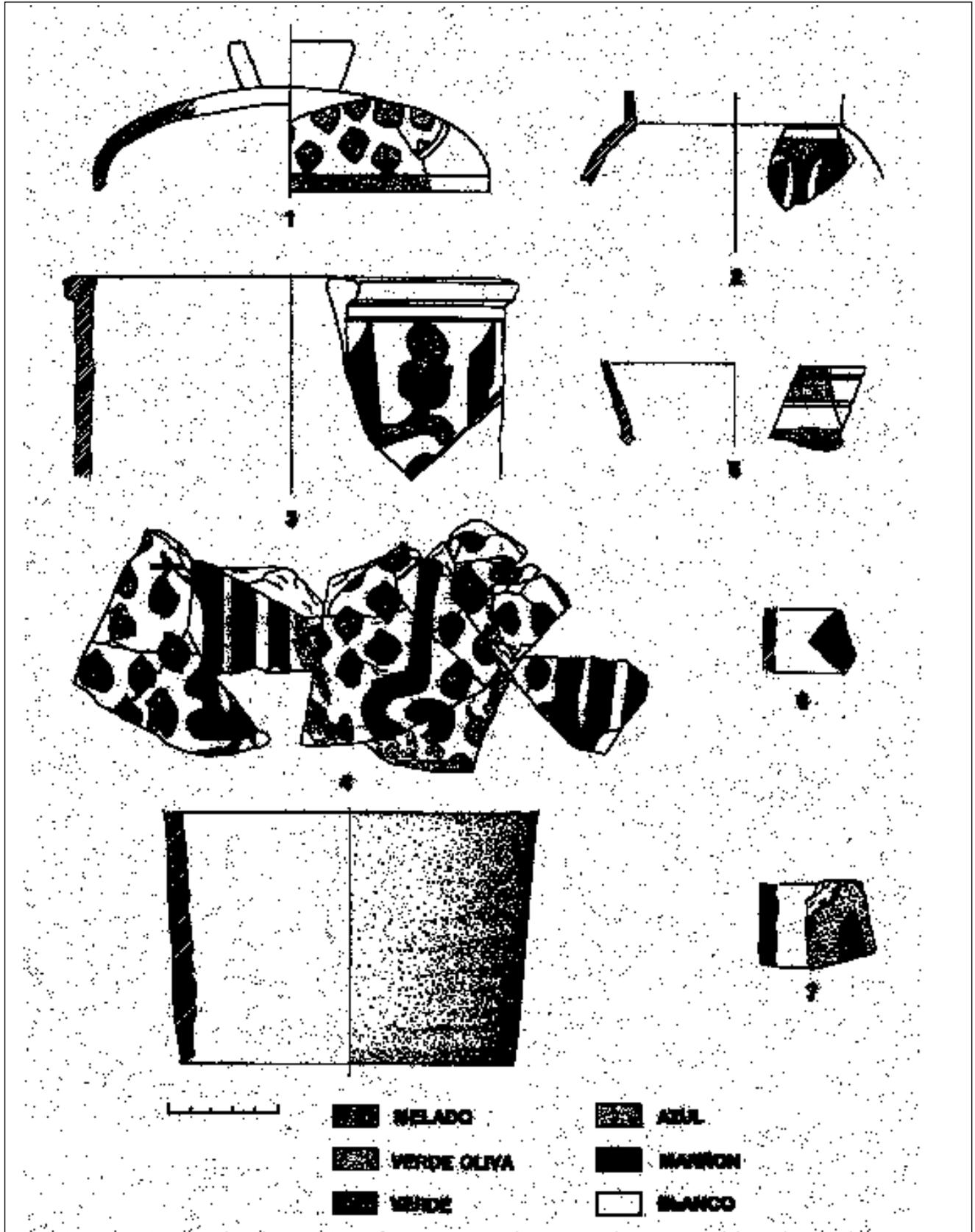


Fig. 5. 1. Tapadera decorada con cuerda seca total. 2. Jarrita con decoración de verdugones. 3, 4, 6 y 7. Bacinas decorados con cuerda seca total. 5. Jarrita decorada con cuerda seca total.

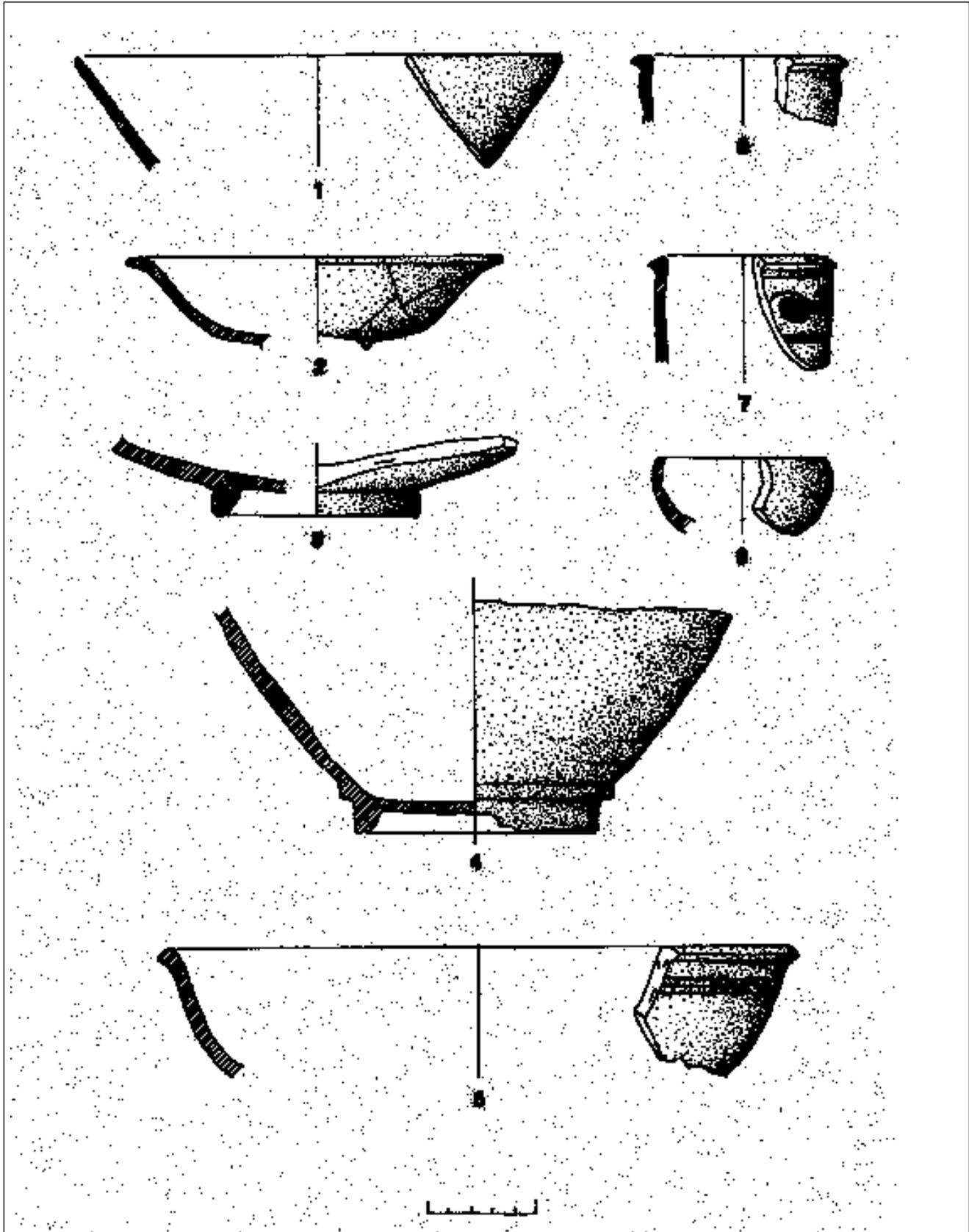


Fig. 6. Cerámica vidriada en azul y en blanco. 1 y 2. Jofainas. 3 y 5. Atafiores. 4. Fondo con arranque de pared de jarra. 6. Jarrita. 7. Jarrita con decoración dorada. 8. Cuenco.

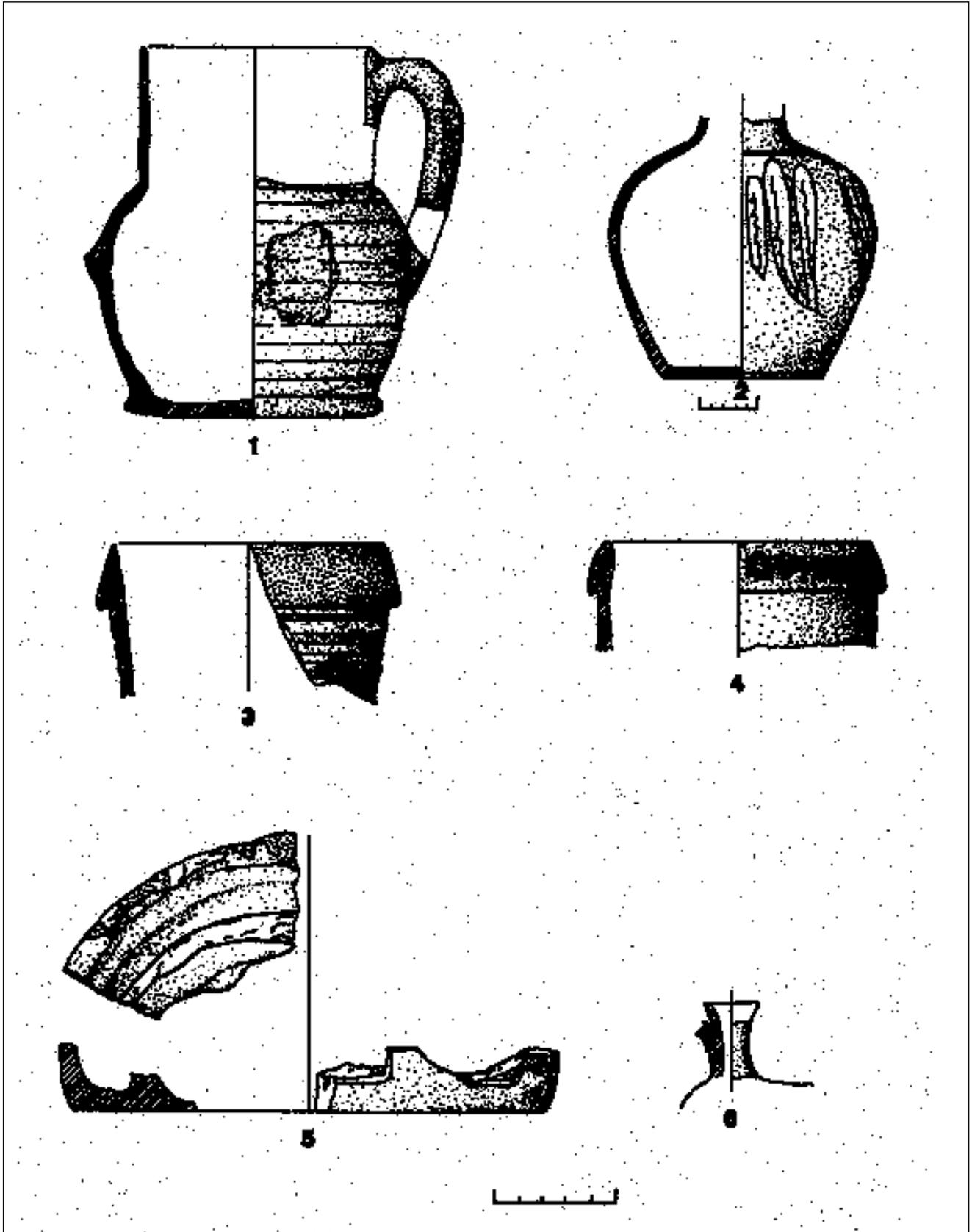
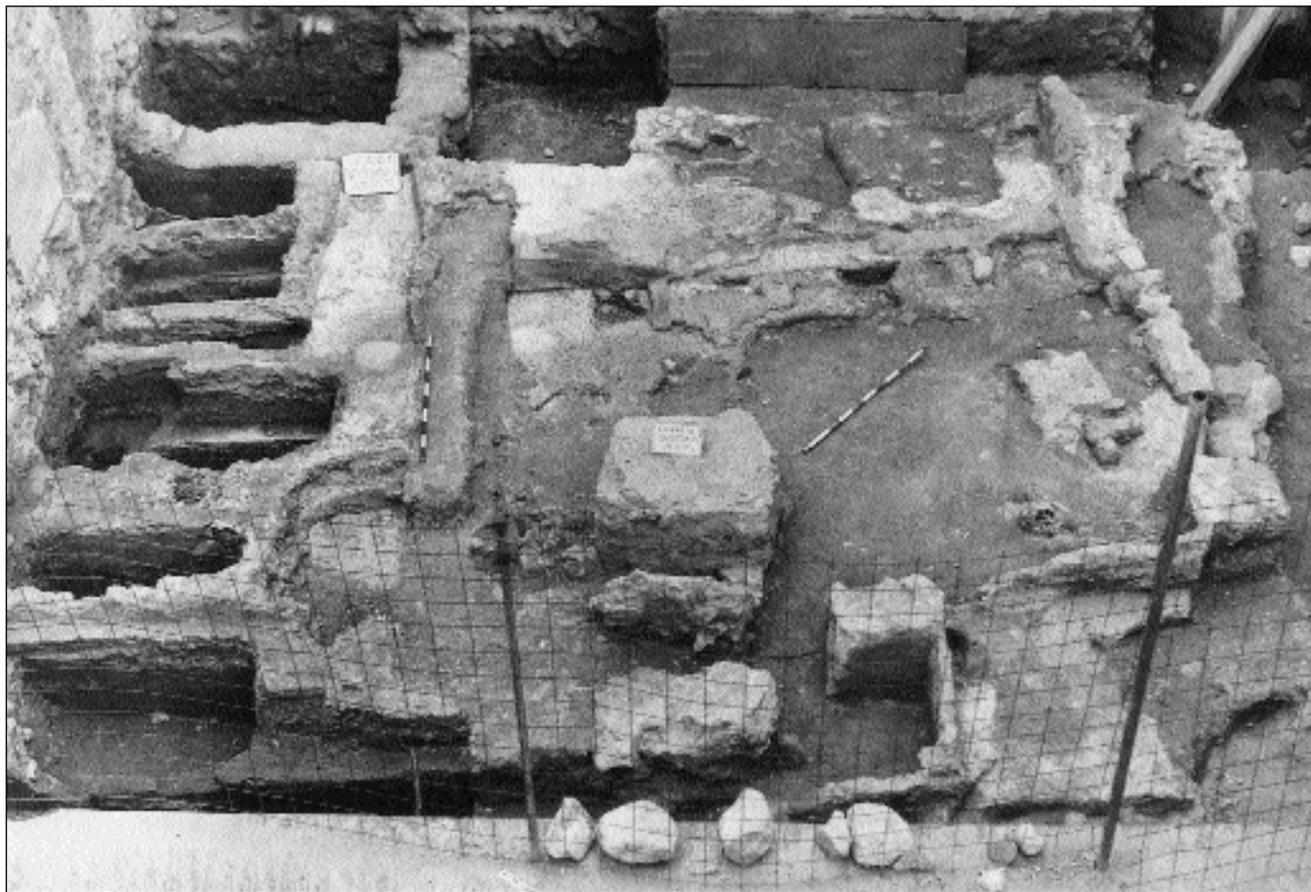


Fig. 7. 1 y 2. Jarritas. 3 y 4. Jarras. 5. Braserillo. 6. Candil de piqueta.



Lám. 1. Planta general de la excavación con el edificio de planta cuadrada y al Sureste el panteón.

B) Doble tapadera de yeso. La superior conservada parcialmente tenía 5 cm de grosor, la inferior del mismo grosor estaba unida a los bancos por pegotes de yeso que sellaban el enterramiento.

C) Fosa rectangular con revestimiento de yeso. Longitud máxima conservada 120 cm., anchura 32 cm. y profundidad 35 cm.

D) En cuanto al cadáver únicamente se ha podido documentar la parte inferior pues el resto del esqueleto estaba bajo el edificio colindante. El inhumado estaba dispuesto decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Los pies orientados al Noreste.

E) Prefosa rectangular revestida de yeso. Longitud máxima 120 cm., anchura 60 cm. y profundidad 25 cm.

II.2.4. Enterramiento 4 (fig. 3 y lám. 3)

Orientación: SW-NE

Descripción:

A) Bancos de yeso de 5 cm. de ancho donde descansa la primera tapadera. Bajo éstos se hallan otros bancos de ladrillo

de 6 cm. de anchura que soportaban la segunda tapadera.

B) Existían dos tapaderas, la superior de yeso estaba mal conservada y la inferior realiza con una lámina de yeso sobre la que descansan ladrillos dispuestos perpendicularmente a la fosa y unidos por yeso. Las dimensiones de estos ladrillos eran de 13 cm. por 25 cm. por 3 cm.

C) Fosa rectangular excavada en la tierra con unos remates a ambos lados realizados por ladrillos. Longitud máxima conservada 154 cm, anchura 23 cm. y profundidad 47 cm.

D) Los huesos del cadáver documentados se conservaban en buen estado, únicamente faltaba el cráneo y la mandíbula desaparecidos por obras posteriores. El inhumado estaba dispuesto decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Los pies orientados al Noreste.

E) Prefosa rectangular enlucida de yeso. Longitud máxima conservada 160 cm., anchura 50 cm. y profundidad 40 cm.

F) Dos muretes confeccionados por la alternancia de lechadas de yeso y capas de piedras. Su funcionalidad cons-



Lám. 2. Enterramiento 2.

tructiva fue posiblemente el refuerzo y significación del enterramiento principal.

II.2.5. Enterramiento 5 (fig. 3)

Orientación: SW-NE

Descripción:

A) Presenta dos bancos de yeso, el orientado al SE se adosa sobre el muro de encofrado que cierra el panteón por este lado. No se ha podido delimitar con exactitud por su mal estado de conservación.

B) Tapadera de yeso de unos 5 cm. de grosor.

C) Fosa de sección rectangular revestida de yeso con las siguientes dimensiones: longitud máxima conservada 138 cm., anchura 45 cm. y profundidad 60 cm.

D) El cadáver dispuesto decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Se han documentado una serie de piedras a modo de cuñas, bajo la columna vertebral y las caderas para mantener el cuerpo en su posición originaria.

II.2.6. Enterramiento 6 (fig. 3 y lám. 4)

Orientación: SW-NE.

Descripción:

A) Doble banco de yeso, el superior se deduce por su conservación en un extremo, mientras el inferior presenta una anchura de 20 cm.

B) Las dos supuestas tapaderas no se conservan.

C) Fosa rectangular enlucida de yeso. Se conserva en su totalidad, presentando una longitud 218 cm., una anchura 30 cm. y una profundidad 25 cm.

D) El cadáver estaba dispuesto decúbito lateral derecho, las manos unidas sobre la zona púbica y las piernas separadas y sin flexionar. El cráneo orientado al SW con el rostro mirando al SE y los pies al NE.

E) Prefosa supuestamente rectangular con una anchura aproximada de 70 cm. y de características semejantes a la del enterramiento 3.

III. MATERIAL CERÁMICO

El análisis del material cerámico procedente de la excavación nos permite aproximarnos a la funcionalidad de las estructuras y delimitar el periodo de utilización del edificio.

Las distintas formas representadas muestran la variedad de la vajilla islámica empleada en el s. XII. Los tipos que predominan fundamentalmente son: el alcadafe, el bacín y las jarras y las jofainas vidriadas en blanco y azul.

II.1. Alcadafe

Se trata de recipientes de forma troncocónica con un diámetro de la boca cercano a los 30 cm. Se han diferenciado tres tipos según la forma del borde: reentrante (fig. 4.2), engrosado exterior (fig. 4.1) y recto (fig. 4.3). El alcadafe está representado en las tres habitaciones del edificio, predominando en la sala 2.

Su emplazamiento en las inmediaciones de puertas y su fijación en el pavimento nos permite deducir su uso como contenedor de agua para abluciones rituales. Esta idea es una de las premisas que refuerza la tesis del carácter religioso de este edificio situado en el interior del cementerio.

El alcadafe al ser un utensilio de uso común no es un buen indicador cronológico. Sin embargo, la pieza CAV/90/17 (fig. 4.3) presenta similitudes con un ejemplar de la Plaza del Cardenal Belluga de Lorca fechado en los siglos XII-XIII (NAVARRO, 1986:118).

II.2. Bacín (ff. 5.3, 5.4, 5.6 y 5.7)

Forma cerámica de cuerpo troncocilíndrico, base plana y borde rectangular plano. Son piezas muy decoradas con la técnica de cuerda seca total. En los ejemplares de la calle Cava se emplean para el vidriado los colores: azul, verde, marrón, melado y blanco. El interior está siempre vidriado en tono melado. Los motivos decorativos representados son el epigráfico, vegetal y geométrico.

En cuanto a la funcionalidad de este tipo de vasijas, Rafael Azuar (1989:119) apunta que son característicos de *los evacuatorios de las mezquitas o de los palacios, lo que*



Lám. 3. Enterramiento 4. Sepultura principal del panteón.

explica el refinamiento y perfecto terminado ornamental. Delpy define los bacines encontrados en Salé (Marruecos) como *orzas de abluciones* (TORRES BALBAS, 1983:233). En ambos casos queda palpable el uso del bacín relacionado con la limpieza corporal.

La misma técnica decorativa de cuerda seca total también es utilizada en una jarrita (fig. 5.5) y en una tapadera (fig. 5.1) que pudo servir de cubierta de uno de los bacines.

Rafael Azuar recogiendo a varios investigadores, sitúa los ejemplos de Madinat Az-Zahra, Ceuta y Almería entre los siglos XI y XII (1989:119), mientras que Julio Navarro fecha un ejemplar de Santa Eulalia (Murcia) en los siglos XII-XIII (1986:271).

III.3. Cerámica vidriada en blanco y azul turquesa

Las formas que presentan este tipo de vidriado son: jofainas (ff. 6.1 y 6.2), ataifores de perfil quebrado (fig. 6.3) y curvo (fig. 6.5), y jarritas (ff. 6.6 y 6.7). Este tipo de vedrio se dispone sobre un soporte cerámico de pasta beige con desgrasante muy fino y de características semejantes a la pasta de los bacines y demás vasijas vidriadas halladas en el estrato I de esta excavación.

Entre la gama de colores que se utiliza en la cuerda seca total aparece el blanco y azul turquesa, lo que viene a confirmar una misma procedencia y cronología para ambas producciones.

Una de las jarritas vidriadas en azul conserva restos de un motivo vegetal realizado con la técnica de la loza dorada (fig. 6.7.). Julio Navarro (1989:264) sitúa esta técnica decorativa para los ejemplares murcianos de la calle Serrano y Baño del Trinquete en el siglo XII. Esta cronología se puede hacer extensible a la pieza de la calle Cava y a otro tipo de jarritas de idénticas características pero sin decoración dorada de idéntica procedencia.

III.4. Otros materiales significativos

Destacamos por su valor cronológico un fragmento de jarrita decorado con la técnica de la cuerda seca parcial (fig. 5.2) y algún fragmento de candil de piquera (fig. 7.6).

III.4.1. Cuerda seca parcial (fig. 5.2)

Jarritas semejantes a la de la calla Cava se han hallado en el Castillo de Cieza fechadas en el siglo XII, casco urbano de



Lám. 4. Enterramiento 6.

Lorca entre los siglos XII-XIII y en San Nicolás siglos XI-XII y la calle San Antonio siglos XI-XII de Murcia (NAVARRO, 1986:10, 128, 153, 240).

III.4.2. Candil (fig. 7.6)

Se han documentado dos cuellos de candil de piqueta de factura muy fina y decorados al exterior con engobe marrón. La cronología de estas lamparillas se sitúa en el siglo XII según los ejemplares lorquinos del Cerro del Castillo y Plaza del Cardenal Belluga (NAVARRO, 1986: 52 y 108).

IV. VALORACIÓN FINAL

La *maqbara* más importante de la Lorca musulmana está siendo documentada a partir de diferentes intervenciones arqueológicas en un gran sector del actual subsuelo del casco urbano de la ciudad perteneciente a la barriada de Santiago. Los antiguos hallazgos de enterramientos en las

calle Rojo, Corredera, Albuquerque y Lopez Gisbert han sido confirmados recientemente por las excavaciones en solares de las calles Cava (nº 11 y 14), Rojo, Villaescusa, Rubira (PONCE, e.p.), Núñez de Arce, Plaza de España 2 (MARTÍNEZ y PONCE, 1995:) y Corredera 58. La importancia de este cementerio la resalta el hallazgo en la Calle Cava de una qubba o marabito del siglo XII.

La localización de este edificio junto a una puerta de la muralla islámica, posteriormente llamada de Gil de Rícla, parece ratificar que se trata de un *murabit*, pues como afirma TORRES BALBAS (1981: 151): *A las personas veneradas que yacían en dichas sepulturas se las tenía como patronos y protectores de la puerta próxima de la cerca, guardianes que impedían entrarse por ella la malventura o la desgracia*. Este tipo de atributos sólo pueden ser aplicables a un santón. El hueco que queda sobre la sepultura central y más significativa del panteón funerario (lám. 3) pudo albergar la estructura escalonada de una *mqbriyya* o una lápida de marmol semejante a la que se conserva en el Museo Arqueológico de Lorca publicada por D. Rodrigo Amador de los Ríos (1900:108). Este tipo de remates son comunes en tumbas de cierta importancia como las documentadas en el cementerio islámico de la Puerta de Purchena de Almería albergadas en un panteón (ALCARAZ, 1990: 15-17) y las cuatro *mqbriyyas* elaboradas con mortero y cal halladas en la Plaza Vieja de Almería (MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1990: 20-21).

Las qubbas son edificaciones características de la arquitectura islámica, especialmente del Norte de Africa, como lo argumentan los ejemplos de Barudiyyin (Marruecos), Tremecen (Argelia) y Sidi al- Mazari (BOSWORTH *et alii.*, 1986:289). En Murcia apareció junto a la puerta de Santa Eulalia una qubba o panteón familiar (ARAGONESES, 1966: 106) del que desconocemos sus características concretas para establecer posibles paralelos.

Las dos mezquitas islámicas documentadas en el cementerio islámico de Yabal Faruh en Málaga (FERNÁNDEZ, 1993: 339-341) son los únicos ejemplos hasta el momento documentados en España de la existencia de edificios religiosos dentro de un cementerio islámico. Al igual que la construcción de Lorca son de planta cuadrada con un *mihrab* y asociados a un panteón. El edificio de Lorca sí que parece asociado a la figura de un santón, tumba sobre la que se levanta un panteón y se adosa una qubba de planta cuadrada.

La fecha de utilización de esta qubba o *murabit* parece delimitarse en el s. XII (periodo almorávide), apoyándonos para realizar esta afirmación en el estudio del material cerá-

mico perteneciente a este periodo y sobretodo en las ausencias de cerámicas esgrafiadas y estampilladas típicas de época almohade (s. XIII) y muy bien documentadas en otras intervenciones arqueológicas efectuadas en el casco urbano de Lorca. Los tipos cerámicos exhumados en la calle Cava no están representados entre el repertorio formal de la cerámicas del testar de la calle Galdo, procedentes de un alfar que abastecería de vasijas cerámicas a la ciudad durante la primera mitad del siglo XIII (MARTÍNEZ y MONTERO, 1993). Remitiéndonos a dos fechas puntuales, como son la llegada de los almorávides a Murcia en 1091 y la adhesión de Lorca al régimen almohade en 1170, la construcción y uso de este edificio se enmarcaría durante la dominación almorávide y pudo pervivir hasta los primeros años de poder almohade, momento en el que pudo ir perdiendo su influencia entre el culto popular.

BIBLIOGRAFÍA:

ALCARAZ HERNÁNDEZ, Francisco Miguel (1990): «Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis hispano-musulmana de Puerta Purchena, Almería 1988», *AAA'88. III*. Sevilla, pp. 12-18.

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1897): «Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca», *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas V*. Madrid, p. 128.

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1900): «Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca», *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas VIII*. Madrid, p. 108.

AZUAR RUIZ, Rafael (1989): **Denia islámica. Arqueología y poblamiento**. I Instituto de Cultura Gil Albert. Alicante.

BOSWORTH, C.E. ; DONZEL, E. Van ; LEWIS, B. ; PELLAT, Ch. (1986): **Encyclopédie de l'Islam**, Tomo V. Paris.

ESPÍN RAEI, Joaquín (1909): «La necrópolis romana de Eliocroca», *La Tarde de Lorca*, n.º 5174. Lorca.

FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, Carmen (1993): «Memoria del sondeo arqueológico en el solar de la c/. Agua 22-30 (Malaga)», *AAA'91. I*. Sevilla, pp. 334-341.

JORGE ARAGONESES, Manuel (1966): **Museo de la muralla árabe de Murcia**. Guía de los Museos de España, XXVII. Madrid.

MARTÍNEZ GARCÍA, Julián; MUÑOZ MARTÍN, M.ª del Mar (1990): «Madinar al-Mariyya; aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas. Arqueología urbana en Almería», *AAA'87. III*. Sevilla, pp. 18-28.



Lám. 5. Fosas alineadas de los enterramientos 2, 3 y 4.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1994): «La madina de Lorca a partir de las últimas intervenciones arqueológicas», *IV CAME, T. II*. Alicante, pp. 177-183.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis (1993): «Testar islámico de la calle Galdo (Lorca)», *Memorias de Arqueología* 89. Murcia, pp. 455-470.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1995): «Intervenciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca», *VI Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 37.

NAVARRO PALAZÓN, Julio (1986): **La cerámica islámica en Murcia. Volumen I: Catálogo**. Murcia.

NAVARRO PALAZÓN, Julio; GARCÍA AVILÉS, Alejandro (1989): «Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya», *Murcia Musulmana*. Murcia, pp. 253-356.

PONCE GARCÍA, Juana (e.p.): «Excavaciones de urgencia en el solar de la calle Rubira (Lorca, Murcia)», *Memorias de Arqueología* 7. Murcia.

TORRES BALBAS, Leopoldo (1981): «Cementerios hispanomusulmanes», *Crónica de la España musulmana*, 6, (Recopilación de M. Casamar). Madrid, pp..

TORRES BALBAS, Leopoldo (1983): «Letrinas y bacines», *Crónica de la España musulmana*, 7, (Recopilación de M. Casamar). Madrid, pp. 221-234.